



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**Impacto del uso de aplicaciones de citas en la
vivencia de la sexualidad**

Autor/a: Beatriz de Silva Coronado González

Director/a: Silvia Cintrano

Madrid

2020/2021

RESUMEN

El auge de las aplicaciones de citas basadas en sistemas de geolocalización, y su uso cada vez más extendido entre la población joven, convierte en necesaria la investigación sobre esta nueva forma de crear vínculos y conexiones. Las aplicaciones de citas han supuesto una revolución en la forma de relacionarnos. Gran parte de la literatura existente se centra en los aspectos negativos del uso de estas aplicaciones. Por ello, el objetivo de este trabajo fue analizar el impacto que ha tenido la irrupción de esta nueva forma de comunicación en la vida sexual de los usuarios, englobando aspectos tanto positivos como negativos. Para ello, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de la literatura relevante y se concluyó que estas aplicaciones aparecen como herramientas que facilitan diferentes formas de vivir la sexualidad, desde la búsqueda del placer sexual inmediato a la búsqueda de un vínculo afectivo estable en el tiempo. La búsqueda de sexo casual no representa el objetivo primordial de la mayoría de sus usuarios, como expresa la opinión popular. Es cierto que estas aplicaciones parecen perpetuar los roles de género a la hora de interactuar, además de ser la vía que ciertos usuarios utilizan para cometer delitos de violencia sexual o para llevar a cabo prácticas sexuales de riesgo. El énfasis de la investigación futura debería residir en el potencial que presentan estas aplicaciones para generar cambios que disminuyan los riesgos asociados y fomenten una sexualidad sana.

Palabras clave: aplicaciones de citas, sexualidad, sexo casual, relaciones románticas.

ABSTRACT

The rise of dating applications based on geolocation systems, and their increasingly widespread use among the young population, make research on this new way of creating links and connections necessary. Dating apps have revolutionized the way we relate to each other. Much of the existing literature focuses on the negative aspects of using these applications. Therefore, the objective of this work was to analyze the impact that the emergence of this new way of connecting has had on the sexual lives of users, encompassing both positive and negative aspects. For this, a bibliographic review of the relevant literature was carried out and it was concluded that these applications appear as tools that facilitate different ways of experiencing sexuality, from the search for immediate sexual pleasure to the search for a stable affective bond over time. The search for casual sex does not represent the primary objective of most of its users, as popular opinion expresses. It is true that these applications seem to perpetuate gender roles when interacting, in addition to being the way that certain users use to commit crimes of sexual violence or to carry out risky sexual practices. The emphasis of future research should be on the potential that these applications present to generate changes that reduce the associated risks and promote healthy sexuality.

Key words: dating applications, sexualit, casual sex, romantic relationships.

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	4
<i>SEXUALIDAD HUMANA. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN</i>	5
<i>LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SEXUALIDAD</i>	9
<i>EL CASO CONCRETO DE LAS APLICACIONES DE CITAS</i>	11
<i>MOTIVACIONES DE LOS USUARIOS</i>	13
<i>RIESGOS ASOCIADOS</i>	15
<i>LA SEXUALIDAD DE LA MUJER</i>	18
<i>CONCLUSIONES</i>	20
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	24

INTRODUCCIÓN

La propuesta de este trabajo nace con la intención de analizar cómo ha afectado el uso de aplicaciones de citas al comportamiento sexual en los últimos años. Con la aparición del Smartphone, el uso de aplicaciones móviles para interactuar con otras personas está cada vez más extendido. En los últimos años, ha ganado especial protagonismo el uso de aplicaciones de citas con sistemas de geolocalización, sobre todo entre la población millennial de entre 18 y 24 años de edad (Pew Research Center, 2015). Estas aplicaciones son definidas por Treena Orchard (2019) como aplicaciones diseñadas para generar conexiones entre personas interesadas en relaciones románticas, encuentros de sexo casual o amistad. Parece evidente que la introducción de esta nueva forma de conectar con otras personas ha generado cambios en la forma de relacionarse, de buscar pareja y de disfrutar de la sexualidad. En la actualidad, más de 91 millones de personas usan una o varias aplicaciones de citas en todo el mundo (Orchard, 2019). Las aplicaciones que más atención han recibido por parte de investigadores y académicos han sido Tinder, destinada a todas las orientaciones sexuales, y Grindr, destinada a la comunidad gay y bisexual.

A pesar de su uso tan extendido, especialmente tras las medidas de confinamiento por la crisis del COVID-19, la investigación es escasa debido a que se trata de un fenómeno relativamente reciente. La mayoría de estudios realizados en torno a las aplicaciones de citas se limitan a realizar análisis de elementos concretos aislados como las motivaciones de los usuarios, el perfil psicológico de los usuarios o, en la mayoría de los casos, los riesgos asociados a su uso. En la literatura existente se observa un énfasis por los aspectos negativos o peligrosos de estas aplicaciones, encontrándose un apoyo muy limitado a los aspectos positivos. Por ello, el objetivo de este trabajo consiste en ofrecer un estudio en un sentido más global del impacto de estas aplicaciones en la vida sexual de los usuarios. Se trata de una revisión bibliográfica de cuestiones importantes como los cambios que ha sufrido el concepto de sexualidad a lo largo de la historia, las motivaciones de los usuarios que utilizan estas aplicaciones y los posibles riesgos asociados. Además, se ofrece una revisión de lo estudiado acerca de cómo ha afectado este fenómeno concretamente a la sexualidad de la mujer. El propósito final es dar respuesta a si ha habido un cambio en la vivencia de la sexualidad a raíz de la aparición de estas aplicaciones.

SEXUALIDAD HUMANA. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN

“Hablar de sexualidad humana es hablar de la esencia misma del ser humano”

Maurice Merleau Ponty, 1975. Filósofo.

La sexualidad es una dimensión fundamental del ser humano ya que forma parte de su identidad, y está relacionada con la afectividad y la capacidad de relacionarse con los demás. Según la Organización Mundial de la Salud, la sexualidad humana se define como:

Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas se expresan o experimentan. La sexualidad está influenciada por la interacción de los factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, étnicos, legales, históricos, religiosos y espirituales (p. 5).

La sexualidad humana consiste en la forma que tenemos las personas de experimentar y expresarnos como seres sexuados (Rathus et al. 2018). Félix López, en el prólogo a la edición española de *Sexualidad humana* (Rathus et al. 2005), explica que la sexualidad humana ha dado un salto cualitativo que le ha otorgado una dimensión de libertad. Según él, esta libertad posibilita que las personas tomen decisiones con respecto a su sexualidad, abriéndose un amplio número de posibilidades y motivaciones más allá de la procreación. Entre ellas destaca la búsqueda de placer, una motivación hacia un encuentro donde todo tipo de afecto puede verse involucrado. Este autor señala, además, que al hablar de libertad es imprescindible que haya unos principios éticos que regulen esta actividad sexual. Nuestra libertad implica la libertad del otro, no estamos solos.

El estudio de la sexualidad humana se puede abordar desde diferentes perspectivas, tales como la histórica, cultural, psicológica, biológica, antropológica, etc. La forma de explicar y entender la sexualidad humana varía según el enfoque desde el cual se estudie. Rubio (1994), en un intento por otorgar homogeneidad al trabajo científico realizado sobre la sexualidad, propone un modelo de estudio basado en la teoría general de sistemas. Según este modelo, la sexualidad humana es el resultado de las construcciones mentales

de cada individuo como consecuencia de integrar a lo largo de su vida las experiencias con significado sexual relacionadas con los siguientes cuatro holones: reproductividad humana, género, erotismo y vinculación afectiva personal. Cada holón incluye aspectos biológicos, psicológicos y sociales. El holón de la reproductividad hace referencia a la capacidad de originar individuos similares a quienes los produjeron. El holón del erotismo corresponde a los procesos en torno a la excitación sexual y el orgasmo, así como del efecto que tienen dichas experiencias en la calidad de la vivencia humana. El holón del género se refiere a los constructos mentales acerca de la pertenencia o no a una de las categorías dismórficas de género (masculina o femenina), así como a los rasgos que ubican a dicho individuo en un rango de diferencias. Por último, el holón de los vínculos afectivos corresponde a la posibilidad de desarrollar afectos ante la presencia o ausencia de otro individuo. Este modelo ofrece numerosas ventajas, entre ellas, la claridad metodológica a la hora de estudiar la sexualidad humana, pues al ofrecer una explicación multidisciplinar de la sexualidad, facilita la intervención de diferentes profesionales en la investigación.

La sexualidad es un concepto pluridimensional que depende del contexto socio-histórico en el que se desarrolle y que varía de una cultura a otra (Bolin & Whelehan, 2017). A pesar de que los mecanismos involucrados en el sexo son biológicos, también existe una gran influencia de variables psicológicas, emocionales, sociales y culturales. En este sentido, la evidencia científica confirma que la excitación sexual surge de la combinación de factores cognitivos, experienciales, emocionales, contextuales y fisiológicos (Rupp & Wallen, 2008). Esto quiere decir que las variables sociales y culturales van modificando la función que adquiere la actividad sexual en cada momento histórico.

Rathus et al. (2005) ofrecen un recorrido por los diferentes significados que ha tenido la sexualidad desde la Prehistoria hasta la actualidad. Explican cómo cada cultura y civilización ha ido otorgando un sentido más reproductivo o más hedonista a la sexualidad humana según las creencias del momento. Del repaso histórico que ofrecen estos autores se pueden obtener varias conclusiones. La primera, que la religión y las creencias espirituales han estado en gran parte presente en la determinación del significado y valor de las relaciones sexuales. Estos autores señalan que con el inicio de la cristiandad, el sexo comienza a asociarse con el pecado, considerándose actividades como la masturbación, el sexo oral o el sexo anal prácticas inaceptables. La segunda, muy ligada

a la anterior, que la sexualidad de la mujer ha estado gran parte de la historia supeditada al servicio del placer del hombre. La mayoría de las religiones ha tenido una visión similar a la del cristianismo y han promocionado los roles de género basados en la dominancia del hombre y la sumisión de la mujer (Lehmiller, 2017).

En la actualidad, se podría asemejar la influencia de los medios de comunicación en la forma de vivir la sexualidad a la influencia que ha tenido la religión en gran parte de la historia. En los últimos 15 años se han producido cambios importantes en la cultura sexual que irremediablemente han afectado los comportamientos sexuales de la población. Entre estos cambios destaca la expansión del uso de internet, y con ello, el acceso de millones de personas a plataformas donde pueden conocer a potenciales parejas sexuales y realizar otras prácticas, como el visionado de pornografía (Petersen and Hyde, 2010).

Un momento histórico de especial relevancia en el estudio de la sexualidad es el de la Revolución Sexual en 1960. Surge como una respuesta de rebelión ante la represión sexual de la Era Victoriana, y es impulsada por científicos como Havelock Ellis, Richard von Krafft-Ebing o Freud cuando comienzan a aproximarse a la sexualidad como un ámbito legítimo de estudio científico (Wilson, 1967). En este contexto se produce la liberación sexual femenina, aumenta la disposición a discutir abiertamente sobre sexo, aparece la píldora anticonceptiva y, con ello, la facilitación de las relaciones sexuales casuales con fines más allá del reproductivo (Rathus et al. 2018).

Hay autores que cuestionan si se está presenciando un contexto similar al de la Revolución Sexual de finales del siglo XX. Los sociólogos hablan de una “sociedad hipersexual” y estudiosos de los medios de comunicación hablan de la “sexualización de la cultura” (Attwood, 2006). El ímpetu por utilizar estas expresiones nace de la fuerza con la que el sexo se ha apoderado de la cultura popular, teniendo especial protagonismo en la publicidad, en la televisión y en otros medios de comunicación (Garlick, 2011). El elemento central de esta nueva revolución sexual sería el Internet y la proliferación de nuevas formas de experimentar la sexualidad, como el cibersexo o el sexting. El cibersexo consiste en la comunicación a través de Internet sobre sexo entre dos o más personas con la finalidad de obtener placer sexual (Daneback et al. 2005), y el sexting consiste en compartir imágenes sexualmente explícitas vía mensaje de texto u otros medios electrónicos (Wolak y Finkelhor, 2011). En un estudio realizado con estudiantes se encontró que el 18,3% de los chicos y el 17,3% de las chicas había compartido imágenes sexuales propias, y casi el doble de participantes afirmó haber recibido ese tipo de

imágenes (Strassberg et al. 2017). Estudios sobre sexting entre adultos informan de correlaciones significativas entre esta práctica y conductas de riesgo, como las prácticas sexuales de riesgo o el abuso de sustancias (Benotsch et al. 2013). A pesar de haberse estudiado en mayor medida los riesgos de esta práctica, también se han realizado estudios que concluyen que el sexting consentido entre adultos puede aumentar la satisfacción en las relaciones románticas (Parker et al. 2013). Otro aspecto positivo de esta práctica es la posibilidad que ofrece de explorar la sexualidad, desde la anonimidad si se prefiere, en países donde puede ser peligroso para ciertos colectivos, como el LGBTQ+ y las mujeres.

Además de fomentar la aparición de nuevas prácticas sexuales, la expansión del uso del internet ha facilitado el acceso al visionado de pornografía y ha ofrecido un medio para conocer a nuevas parejas sexuales a millones de personas (Cooper et al. 2000). Estos son algunos de los cambios que se han producido en la esfera de la sexualidad a raíz de avances a nivel cultural. Es por esto que la investigación en este campo señala que los cambios que se producen a un nivel macrosistémico suceden paralelamente a los cambios que observamos en actitudes y comportamientos sexuales (Petersen and Hyde, 2010). Wells and Twenge (2005) llevaron a cabo un meta-análisis de los estudios publicados entre 1943 y 1999 acerca de la sexualidad humana y su evolución. Concluyeron que los comportamientos sexuales y las actitudes eran cada vez más liberales, pues los porcentajes de las personas que afirmaban ser activas sexualmente, practicar sexo oral y mantener relaciones sexuales premaritales incrementaron con el paso de los años. Por otro lado, la incidencia del sentimiento de culpa o la edad de la primera actividad sexual disminuyó. Concretamente, las mujeres son las que afirmaban haber adquirido actitudes más permisivas con respecto al sexo con el paso del tiempo (Wells & Twenge, 2005). Resulta interesante conocer estos datos a la hora de analizar cómo concretamente el uso de aplicaciones puede estar afectando al comportamiento sexual.

En Estados Unidos se utiliza el término *hook up culture* para hacer referencia a una cultura establecida recientemente entre los jóvenes basada en la práctica de actividades sexuales sin compromiso y sin vínculos románticos (García et al. 2012). Parece que a la hora de tener citas con otras personas, el objetivo de establecer una relación romántica con esa persona ha sido sustituido parcialmente por el objetivo de mantener relaciones sexuales y obtener gratificación sexual (Bogle, 2007). Este cambio social coincide temporalmente con los cambios mencionados en los párrafos anteriores. No existe una única definición de *hookup* con la que todos los investigadores estén de acuerdo. García

y Reiber (2008) definen el *hookup* como un encuentro sexual entre personas que no mantienen una relación de pareja y donde la intención de establecer ese tipo de relación no es una condición necesaria y explícita para el encuentro. Lewis et al. (2011) ofrecen una definición más centrada en el aspecto comportamental, donde el *hookup* consiste en un evento en el que la persona intima físicamente (con besos, tocamientos, sexo oral, sexo vaginal o sexo anal) con otra con quien no mantiene una relación de pareja y en la cual no se espera que vaya a haber ningún compromiso de tipo romántico. Existe abundante y reciente literatura acerca de este fenómeno, y concretamente, acerca de los riesgos que puede conllevar. Pero el aspecto estudiado de mayor relevancia en relación al objetivo del presente trabajo es el impacto del uso de aplicaciones de citas en la proliferación de estos comportamientos. Parece que los avances en las tecnologías de la información y la comunicación, incluyendo la creación de este tipo de aplicaciones, pueden haber influenciado este cambio de paradigma sexual.

LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SEXUALIDAD

Desde finales del siglo XX, la sociedad está presenciando una época de revolución tecnológica. El uso de internet se ha convertido en una práctica interiorizada en la vida de la mayoría de las personas, a pesar de ser un avance tecnológico relativamente novedoso. Un estudio del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación publicado en 2020 expone que el 95,3% de los hogares españoles cuenta con acceso a internet. El 83,1% de la población de entre 16 y 74 años se conecta a internet de forma diaria, y la actividad más realizada a través de internet tanto para hombres como mujeres es el uso de mensajería instantánea (88,7% y 90,3% respectivamente) (INE, 2020a). El uso de internet entre los jóvenes es prácticamente universal (99, 8%) y esta cifra va descendiendo conforme aumenta la edad (INE, 2020b). Con la expansión de estos medios de comunicación entre la población surgen nuevas formas de contactar, conectar y establecer relaciones con los demás. Se siguen estableciendo vínculos afectivos, pero a través de medios innovadores (*smartphones*, aplicaciones móviles, redes sociales, etc).

El uso del *smartphone* proporciona una mayor facilidad para conocer y contactar con otras personas y de forma prácticamente constante. Como consecuencia, el ámbito de las relaciones íntimas también se ha visto afectado por esta nueva forma de comunicarse. El uso de las TIC para conocer posibles parejas recibe el nombre de *citas online* (Wu, 2019). En el ámbito de las relaciones sociales, el Internet se ha convertido en el gran intermediario, sustituyendo a los agentes que tradicionalmente sostenían esta función, como la familia, los amigos o los líderes de la comunidad (Hobbs et al. 2017). Los datos de una investigación del Pew Research Center indican que el 30% de los adultos estadounidenses ha utilizado un sitio web o una aplicación de citas, y el 12% de ellos se ha casado o ha mantenido una relación estable con la persona que conocieron por estos medios (Anderson et al. 2020). La tendencia a usar internet con este fin aumenta entre las personas homosexuales (Rosenfeld and Thomas, 2012). Estos resultados aportan información realmente valiosa para entender cómo la forma de socializar ha sufrido un cambio notable en los últimos años.

A medida que el acceso y el uso de dispositivos con internet ha ido incrementando, han ido apareciendo formatos nuevos de conocer a potenciales parejas románticas o sexuales. Se distinguen tres generaciones de métodos cibernéticos para tener citas: (a) las páginas web basadas en la publicidad personal, (b) las páginas web basadas en algoritmos y (c) las aplicaciones móviles basadas en sistemas de geolocalización (Finkel et al. 2012). La primera generación permite a los usuarios buscar los perfiles más compatibles en base a criterios personales; la segunda generación utiliza algoritmos basados en las características y preferencias de cada usuario para presentar perfiles compatibles; y la tercera generación, y protagonista de este trabajo, surge con la expansión del *Smartphone* para aportar sencillez y fluidez a los procesos implicados en las páginas web (Finkel et al. 2012; Hobbs et al. 2017). Hay autores que sostienen que, aunque sea a través de métodos nuevos, la opción de encontrar a una posible pareja en base a una opinión personal sobre su físico y descripción parece conectar con el instinto biológico básico de encontrar a una persona disponible, próxima y con disposición a procrear (Shamloul et al. 2010). Resulta interesante tener en cuenta esta teoría a la hora de reflexionar sobre si con la aparición de medios tecnológicos lo que cambia es la forma de relacionarse, pero no el objetivo de ese vínculo.

EL CASO CONCRETO DE LAS APLICACIONES DE CITAS

El desarrollo de las citas online ha crecido considerablemente en los últimos años y ha cambiado la forma en la que las personas interactúan con potenciales nuevas parejas románticas o sexuales, especialmente tras la popularización de las aplicaciones de citas. Estas aplicaciones móviles afectan de manera particular a la actividad sexual actual ya que ofrecen experiencias diferentes a las que ofrecen las páginas web. Como evidencia están los datos de un estudio realizado por el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC) en 2015 que indican que la mayoría de los hombres que tienen sexo con hombres (HSH) habían sustituido los sitios web de ordenador por las aplicaciones móviles (ECDC, 2015). Concretamente, los resultados señalan que en relación a los medios utilizados por HSH, el 54% lo hacía a través de aplicaciones de citas exclusivamente, el 35% a través de aplicaciones de citas y páginas web y solo el 11% a través de páginas web.

Las aplicaciones de citas son concebidas como nuevos espacios sociales, diferentes a las páginas web ya que pueden ser utilizadas a través del teléfono móvil y cuentan con tecnología de geolocalización (ECDC, 2015). Esto significa que en función de la ubicación actual del usuario, las aplicaciones permiten visualizar y contactar con otros perfiles que se encuentren cerca y estén interesadas en un romance, en sexo casual o en una amistad (Grosskopf et al. 2014). Con ello, la posibilidad de encontrar una relación sexual o romántica aumenta, siendo el atractivo de estas aplicaciones los encuentros sexuales casuales que permite. Varios autores destacan cuatro ventajas de estas aplicaciones con respecto a las páginas web. Primero, movilidad, pues pueden ser utilizadas en diferentes espacios, tanto públicos como privados. Segundo, inmediatez, pues las notificaciones y alertas aceleran el tiempo de respuesta y permiten una mayor espontaneidad. Tercero, proximidad, pues los perfiles visibles son aquellos que se encuentran más cerca de los usuarios. Y por último, el aspecto visual, dado que no existe un algoritmo de compatibilidad y las elecciones se dan en base al aspecto físico (Ranzini y Lutz, 2017; Timmermans y De Caluwé, 2017). Aunque haya una priorización de la apariencia física, esto no significa que no se le otorgue importancia a la autodescripción personal, ya que tanto mujeres como hombres tienden a elegir perfiles donde existe esta autopresentación escrita (Ranzini & Lutz, 2017).

Las aplicaciones de citas surgen en 2003 y comienzan a popularizarse en 2008 con la introducción del primer Iphone de la marca Apple y su App Store (tienda de aplicaciones móviles) (Orchard, 2019). Actualmente, existe una amplia red de aplicaciones de citas, siendo Tinder y Grindr las más populares. Cada una cuenta con unas características propias dentro del objetivo general de establecer vínculos sociales entre personas. Tinder surge en 2012 en un campus universitario y a día de hoy está disponible en 190 países y más de 40 idiomas (About Tinder, s.f.). Por otro lado, Grindr nace en 2009 y se ha convertido en la mayor aplicación social para la población homosexual, bisexual y transexual. En una encuesta sobre el uso de aplicaciones de citas se encontró que el número de personas homosexuales que las utilizaba era mayor que el de heterosexuales (Sumter & Vanderbosch, 2019). Usuarios de la aplicación de Grindr explicaron que esta plataforma representa un espacio en el que pueden compartir experiencias con personas similares, como si fuera “un bar gay en el bolsillo” (Blackwell et al. 2015). Phan et al. (2021) argumentan que existen dos razones que explican el predominio del uso de estas aplicaciones entre la población homosexual. La primera, porque en ciudades donde apenas existen espacios para personas homosexuales, transexuales o bisexuales, aplicaciones como Grindr permiten la interacción lo más similar posible a la realidad. La segunda, porque estas aplicaciones ofrecen la oportunidad de explorar su sexualidad a las personas que todavía no han decidido hacer pública su orientación sexual.

Ambas aplicaciones, al igual que el resto de aplicaciones de citas, tienen un funcionamiento similar. En primer lugar, los usuarios se descargan la aplicación y crean un perfil que incluye fotos, una breve descripción de sí mismos y respuestas a variables que van a facilitar la compatibilidad con otros usuarios (p.ej. edad, género y zona geográfica). Una vez esta información es completada, el algoritmo selecciona los perfiles que se ajustan atendiendo a los criterios mencionados, y los usuarios pueden decidir si les gusta (deslizándolo a la derecha) o no (deslizándolo a la izquierda). Si los dos sujetos han deslizado a la derecha, se produce lo que se llama *match* y entonces puede comenzar la interacción. Esto no ocurre exactamente así en la aplicación Bumble, ya que si el *match* se da entre mujer y hombre, solo la mujer podrá iniciar la conversación. Esta aplicación surge en 2014 con el objetivo de provocar un cambio en las normas sociales que controlan las citas heterosexuales (MacLeod & Arthur, 2018) y poco a poco ha ganado gran protagonismo en la población.

Motivaciones de los usuarios

Como consecuencia de la expansión de este tipo de aplicaciones, el interés científico por conocer cuáles son las razones y los objetivos que buscan los usuarios con su utilización ha crecido exponencialmente. En este sentido, se han diseñado diferentes instrumentos y herramientas de clasificación para los motivos que impulsan su utilización. Algunas aplicaciones como Tinder son conocidas popularmente como *hookup apps*, es decir, aplicaciones para encuentros sexuales sin compromiso, pero la literatura disponible ofrece una visión contraria a este estereotipo. La primera investigación en esta área es llevada a cabo por Ranzini y Lutz (2016) e identifican seis motivos diferentes para usar estas aplicaciones: sexo, amistad, relación estable, viajes, auto validación y entretenimiento. Más tarde, un estudio realizado por Timmermans y De Caluwé (2017) con sujetos heterosexuales y homosexuales identificó trece motivos distintos para usar Tinder: buscar aprobación social, establecer relaciones personales, tener experiencias sexuales nuevas, mejorar las habilidades sociales, prepararse para un viaje, superar relaciones anteriores, lograr sentimiento de pertenencia, responder a la presión de grupo, socializar, conocer personas de la misma orientación sexual, pasar el tiempo, distraerse del estudio o trabajo y calmar la curiosidad. Un estudio realizado con estudiantes universitarios españoles encontró que los motivos eran similares a los obtenidos en el estudio de Timmermans y De Caluwé, siendo la curiosidad y el entretenimiento los más frecuentes, y lo relativo a las exparejas y el sentimiento de pertenencia los menos frecuentes (Barrada y Castro, 2020). Es decir, los resultados indican que el sexo es uno de los motivos principales, pero no el único ni tampoco el prioritario.

Una investigación llevada a cabo por Hobbs et al. (2017) encontró que solo el 25% de los participantes usaba estas aplicaciones con el objetivo primario de mantener relaciones sexuales. El 55% reportó usarlas para concertar citas con otras personas y el 8% para buscar amistades no sexuales. Aunque estos resultados van en contra de la idea de que las aplicaciones de citas están implantando una sociedad basada en los encuentros sexuales en vez de en las relaciones estables a largo plazo, muchos de los participantes entrevistados confirmaron que estas aplicaciones les proporcionaban una mayor facilidad para encontrar parejas sexuales sin tener que implicarse en una mayor interacción (Hobbs et al. 2017).

La teoría de usos y gratificaciones (TUG) podría explicar por qué cada vez más adultos utilizan este tipo de aplicaciones. Lo que subraya esta teoría es que los individuos buscan satisfacer unas necesidades y deseos concretos a través del uso de los medios de comunicación (Katz, 1973). Aunque la teoría se desarrolló en el estudio de los medios de comunicación en general, ha sido aplicada con éxito al estudio del uso de las redes sociales (Ryan et al. 2014). En este sentido, la literatura indica que las necesidades que los usuarios quieren satisfacer a través del uso de aplicaciones de citas son de tipo físico, social y psicosocial (Van de Wiele y Tong, 2014).

Varios autores señalan diferencias en los motivos según el género y la edad. En cuanto al género, la investigación señala que los hombres muestran una mayor motivación por el sexo casual en el uso de estas aplicaciones (Sumter et al. 2017). Este hallazgo coincide con la actitud más permisiva que presentan los hombres hacia el sexo casual y también hacia el uso de Internet para encontrar parejas sexuales contrastada en investigaciones anteriores (Petersen and Hyde, 2011; Hatfield et al. 2013). Estos resultados podrían explicarse por el proceso de socialización diferencial que reciben los hombres y las mujeres desde que nacen. Estas diferencias provocan que las necesidades que buscan satisfacer pueden ser distintas, teniendo mayor prioridad la necesidad de satisfacción sexual en los hombres que en las mujeres (Tolman et al. 2003). En cuanto a la edad, la investigación señala que tanto la necesidad sexual como la de una relación romántica aumenta con la edad (Sumter et al. 2017). La literatura existente acerca de la psicología del desarrollo explica que las necesidades físicas, sociales y psicosociales cambian con el crecimiento y maduración (McAdams y Olson, 2010), siendo el sexo casual y las relaciones a largo plazo motivaciones que se potencian en jóvenes adultos.

Las motivaciones de las personas homosexuales podrían diferir de las de las personas heterosexuales comentadas anteriormente. En este sentido, parece que en la comunidad gay existen dos tipos de usos: para relaciones sexuales casuales o *hookups* Grindr (Licoppe, 2019), y para relaciones sentimentales Tinder (MacKee, 2016). Los estudios demuestran que Grindr es un espacio dedicado mayoritariamente al sexo sin compromiso, mientras en Tinder se tiende a formar relaciones más sentimentales (MacKee, 2016). Aún así, estas dos motivaciones coinciden con las motivaciones analizadas para población heterosexual, por lo que se podría concluir que no es tanto el usar apps de citas, sino la app de citas concreta que se utilice de lo que va a depender el objetivo que busque el usuario.

No existe ninguna investigación que estudie las motivaciones de los usuarios a través de las diferentes culturas, pero existen investigaciones realizadas con población de países concretos. Por ejemplo, un artículo que explora la vida íntima de los jóvenes en Australia expone que sí existen diferencias de género en el uso de estas aplicaciones, siendo la motivación por encuentros sexuales la predominante en el grupo masculino (Newett et al. 2018). Por otro lado, un estudio realizado en China sobre el uso de Momo (la versión china de Tinder) demostró que la adherencia a creencias sexistas correlaciona positivamente con el uso de estas aplicaciones con fines sexuales, pero no con el número de parejas sexuales (Chan, 2019). Resulta interesante mantener una visión panorámica de este asunto conociendo cómo funcionan estas aplicaciones en países diferentes. Como ya se ha mencionado anteriormente, la función de la sexualidad depende del contexto histórico y cultural en el que se desarrolle.

Riesgos asociados

Aunque son varios los aspectos positivos asociados a estas aplicaciones, como la posibilidad de conectar con diferentes personas con mayor facilidad, también existen riesgos relacionados con el uso de las mismas. La literatura existente sobre las aplicaciones de citas es escasa. Aun así, gran parte del interés científico se ha centrado en el estudio de los potenciales riesgos de esta forma de conocer gente.

Smith et al. (2017) refiere que la violencia sexual facilitada por la tecnología afecta a una de cada tres mujeres y uno de cada seis hombres en el transcurso de sus vidas. En una investigación más reciente, se encontró que la probabilidad de denunciar experiencias negativas en plataformas de citas digitales era mayor para las mujeres jóvenes (Anderson et al. 2020). Algunos autores defienden que esto se debe a que los usuarios de estas aplicaciones buscan establecer un contacto físico, más allá de la conexión digital (Kallis, 2020).

Como se ha mencionado, las aplicaciones de citas pueden utilizarse como medios para llevar a cabo delitos de violencia sexual. Existen dos teorías que explican la asociación entre el uso de internet y el abuso sexual (Choi et al. 2018). Una de ellas se centra en la facilidad de acceder a potenciales víctimas dentro de una aplicación, incrementándose así el riesgo de encontrarse con alguien que es sexualmente coercitivo. La otra teoría explica que las personas que utilizan estos medios acaban revelando información sensible o

personal en algún momento, incluyendo imágenes de contenido sexual explícito, debido a una confianza inmediata que establecen con las personas a través de la pantalla. Una revisión de los efectos de este tipo de conductas delictivas en población adulta establece una distinción entre tres tipos de comportamientos: 1) coerción sexual a través de amenazas, chantaje o soborno para que el usuario participe en una actividad sexual no deseada; 2) uso de la tecnología para facilitar el encuentro físico donde se cometerá un abuso sexual; 3) uso de una identidad falsa para abusar de otro usuario (Henry & Powell, 2018).

Además de estudiarse los delitos cometidos a través del uso de estas aplicaciones, gran parte de la investigación ha ido dirigida a los posibles riesgos de estas aplicaciones para la salud sexual. Según Sawyer et al. (2018), las personas que utilizan estas aplicaciones tienen el doble de probabilidades de mantener relaciones sexuales sin protección. El impacto del uso de estas aplicaciones en la salud sexual de los usuarios ha sido uno de los temas más estudiados en el ámbito de las aplicaciones de citas. Debido a la implantación de sistemas de geolocalización en estas aplicaciones, los encuentros cara a cara entre usuarios ocurren con cierta rapidez. Sin embargo, como consecuencia de esta facilidad de contacto, algunos usuarios pueden sentir mayor motivación por las conductas sexuales de riesgo, como mantener sexo sin protección o bajo el efecto de drogas (Phan et al. 2021). En este sentido, parece que cuanto menor es el tiempo que transcurre entre el primer contacto online y el primer encuentro físico, mayor es la probabilidad de involucrarse en conductas sexuales de riesgo (Hahn et al. 2018).

La relación entre el uso de aplicaciones de citas y el contagio de infecciones de transmisión sexual (ITS) ha sido investigada desde el inicio del uso de las mismas, concretamente en población homosexual. Una investigación realizada con población homosexual en Estados Unidos confirma que el uso de estas aplicaciones con el objetivo de mantener relaciones sexuales está asociado a un mayor contagio de ITS (Chan et al. 2018). Sin embargo, dentro de todas las aplicaciones que se analizaron, Tinder resultó ser la aplicación que menor riesgo presentaba.

Una vez confirmada la relación entre las ITS y las aplicaciones de citas, ciertos autores han querido indagar en la investigación hasta concluir que no se puede entender dicha relación sin tener en cuenta variables intervinientes como el abuso de alcohol o drogas (Ciocca et al. 2020). Un estudio realizado con una muestra de HSH en Tailandia reveló que el riesgo de transmisión de ITS está fuertemente asociado al abuso de sustancias, pues

parece afectar a la capacidad para decidir utilizar preservativos en el acto sexual con penetración (Boonchutima y Kongchan, 2017). Otro estudio realizado con población heterosexual en Estados Unidos demostró que la probabilidad de mantener relaciones sexuales sin protección estaba ligado al haber consumido previamente alcohol o drogas (Sawyer et al. 2018).

En este sentido, existe literatura acerca de la relación entre el uso de aplicaciones de citas y el chemsex, concepto que hace referencia al “uso intencionado de drogas para tener relaciones sexuales por un período largo de tiempo (que puede durar varias horas hasta varios días)” (Fernández, 2016). Un estudio realizado en España ofrece un análisis de gran calidad sobre este fenómeno y su aparición en el escenario de las aplicaciones de citas. Se trata de una etnografía digital en la que analizan 754 capturas de pantalla de otros usuarios en cuyos perfiles utilizan expresiones relacionadas con el chemsex, como “chuches”, “vicio”, “colocón”. Los resultados confirman que existe un vínculo entre el uso de aplicaciones de citas con sistemas de geolocalización y conductas sexuales bajo el efecto de drogas en HSH en España (Soriano, 2017). El peligro reside en las consecuencias negativas que puede tener para la salud sexual de las personas que lo practican. Estas aplicaciones aumentan la probabilidad de encontrar parejas sexuales, y un mayor número de parejas sexuales, junto con la prolongación del encuentro sexual o el aumento de la intensidad de la práctica sexual, puede desembocar en un daño en las mucosas sexuales. Como explica Soriano (2017), cuando las personas se encuentran bajo influencia de determinadas sustancias, la detección del riesgo y la capacidad para utilizar protección se ve mermada, aumentando la probabilidad de contraer ITS.

Otra conducta de riesgo analizada a través de uso de aplicaciones de citas entre población homosexual es el bug chasing. Se trata de un fetiche por el cual un hombre busca mantener relaciones sexuales sin protección con otro hombre con VIH con el objetivo de infectarse (Díaz et al. 2019). La investigación determina que la proporción de HSH que buscan infectarse es una minoría, sin embargo, conocer la prevalencia resulta complicado por diferentes razones, entre ellas porque infectar con VIH a alguien deliberadamente resulta un delito en determinados países (Jaspal, 2019). La conclusión de estas investigaciones es que las aplicaciones de citas permiten que los usuarios compartan información acerca de su estado de salud sexual, lo que puede actuar como estrategia de prevención del VIH o como estrategia de facilitación de conductas de riesgo como el bug chasing (Phan et al. 2021).

La sexualidad de la mujer

Son numerosos los estudios empíricos que han examinado las diferencias en la vivencia de la sexualidad entre hombres y mujeres. Oliver y Hyde (1993) llevan a cabo un meta-análisis de toda la investigación realizada hasta ese momento sobre las diferencias de género en el comportamiento y actitudes sexuales. Evaluaron diez comportamientos sexuales diferentes, entre ellos la penetración vaginal, las relaciones sexuales fuera del matrimonio, sexo oral y masturbación. También evaluaron once actitudes como la actitud hacia el sexo casual, hacia la homosexualidad, la actitud de permisividad y hacia la masturbación. Los resultados indicaron que los hombres afirmaban tener una mayor actividad sexual y mayores niveles de masturbación, así como de actitudes permisivas hacia el sexo.

Años más tarde, una vez iniciada la expansión del uso de Internet con todos los cambios consecuentes a nivel social, económico y cultural, Petersen y Hyde (2010) se proponen volver a analizar esta diferencia de género en el ámbito sexual. En la explicación de los resultados incluyen la perspectiva de diferentes marcos teóricos, lo que hace realmente interesante el análisis. Lo que concluyen estos autores es que las diferencias en el comportamiento sexual y en las actitudes no son tan acentuadas como suele pensar la mayoría de la población. Las únicas conductas en las que la diferencia es significativa son la masturbación y el visionado de pornografía, siendo menor la frecuencia en el grupo de las mujeres. Estos autores explican que el estigma social alrededor del comportamiento autoerótico de la mujer todavía persiste, por lo que las mujeres podrían ser menos honestas a la hora de informar sobre la frecuencia de estas conductas.

Las aplicaciones de citas surgen en un contexto en el que, como se ha demostrado, no existen tantas diferencias de género en el comportamiento sexual, pero se mantiene el doble estándar por el cual se juzga de distinta manera el comportamiento sexual de mujeres y hombres (Farvid, Braun & Rowney, 2016). Una mujer es criticada en mayor medida y con mayor dureza por mantener una vida sexual activa que un hombre. Además, a la mujer normalmente se le considera responsable de los posibles impactos negativos que pueden derivar de la actividad sexual (Beres & Farvid, 2010). En el caso de las aplicaciones de citas, estas son normalmente descritas como aplicaciones con muchos

riesgos para la mujer, por lo que debería utilizarlas con precaución o evitarlas. En vez de centrarse en las acciones que llevan a cabo los hombres que perpetúan la elevada violencia contra la mujer, el énfasis reside en la responsabilidad de un uso precavido por parte de las mujeres (Farvid & Aisher, 2016). Farvid y Aisher (2016) señalan que los medios de comunicación tienden a identificar a las nuevas tecnologías que fomentan la sexualidad de la mujer como la causa de la violencia sexual. Sin embargo, las razones de la violencia contra la mujer residen en el mundo offline donde todavía existen relaciones de poder y una estructura social todavía anclada en el patriarcado (Gavey, 2005).

A lo largo de las últimas dos décadas, los ideales de la heterosexualidad femenina y de la sexualidad de la mujer han ido evolucionando. La mujer cada vez va ganando mayor autonomía y poder, ocupando un lugar más activo en la vivencia de su sexualidad (Farvid, 2014). Aun así, entre tales cambios positivos, la heterosexualidad permanece como un terreno peligroso para las mujeres, en especial para las jóvenes. (Beres & Farvid, 2010). Al mismo tiempo que se intenta impulsar a la mujer a explorar su sexualidad se le advierte de todos los posibles riesgos asociados. Y son riesgos reales con los que la mujer debe lidiar tanto fuera como dentro de la pantalla. Como se ha visto en el apartado anterior, en las mujeres se duplica la probabilidad de recibir amenazas de violencia física (Anderson et al. 2020). Por tanto, las mujeres se ven envueltas en un contexto sociocultural que fomenta un concepto de la sexualidad femenina contradictorio entre el placer y el peligro. En este sentido, se podría concebir a las aplicaciones de citas como instrumentos que favorecen la violencia sexual o que facilitan la obtención de placer.

Atendiendo al estigma que ha existido siempre sobre la exploración de la sexualidad femenina, es de esperar encontrar escasa literatura acerca del impacto concreto de estas aplicaciones en la sexualidad de la mujer. Aun así, existen algunos estudios interesantes que ofrecen información de gran utilidad, como el realizado por Chan (2018) desde una perspectiva tecno-feminista sobre el uso de Momo, la versión china de Tinder. El tecno-feminismo es un concepto acuñado por Wajcman y hace referencia al punto de encuentro entre el feminismo y las nuevas tecnologías (Wajcman, 2006). Chan (2018) apunta que las aplicaciones de citas ofrecen un espacio interactivo donde las mujeres pueden explorar su sexualidad, lo que resulta especialmente práctico en países donde el sistema educativo ofrece información mínima acerca de aspectos afectivo-sexuales como China. Los participantes del estudio relatan situaciones en las que gracias a estas aplicaciones han conocido aspectos de su sexualidad que no contemplaban como, por ejemplo, mantener

una relación puramente sexual y gratificante con otras personas. Las participantes más jóvenes señalan que utilizan estas aplicaciones como fuente de estimulación para fantasías sexuales (Chan, 2018). También hay participantes que consideran que pueden encontrar amor verdadero en estas aplicaciones, así como mujeres que utilizan estas aplicaciones como un “tercer lugar” entre sus hogares y el trabajo.

Otro estudio que contempla de forma directa la experiencia de mujeres heterosexuales con las aplicaciones de citas, concretamente Tinder, es el realizado por Farvid y Aisher (2016). Los resultados indican que la mayoría de las participantes puntúa positivamente la utilidad de esta aplicación. Algunas participantes informaron de que no solo el uso de Tinder esta socialmente aprobado, sino que entre mujeres se promueve mucho su uso. Otro aspecto que destacan las mujeres de estas aplicaciones es el anonimato que ofrece, permitiendo que existan menos obligaciones y la oportunidad para frenar las conversaciones con personas que ya no despiertan ningún interés. La facilidad para conectar con otras personas junto con el anonimato que ofrece ha proporcionado a la mujer el espacio para explorar diferentes vínculos sexuales y relacionales. De esta manera, el discurso tradicional de la pasividad y la responsabilidad femenina se ve perturbado cuando la mujer describe abiertamente sus deseos y su propuesta de lograr alcanzarlos (Farvid, 2014).

CONCLUSIONES

Ante el auge de las aplicaciones de citas y su irrupción en la vida social de las personas, son muchas las preguntas que surgen en torno a su uso y las posibles consecuencias. Con este trabajo, la intención es tratar de dar respuesta a cuáles son los posibles cambios que ha traído el uso de estas aplicaciones en la vivencia de la sexualidad de los usuarios.

Resulta evidente que, desde la introducción de la tecnología en la vida cotidiana de las personas, se han producido cambios y mejoras en diferentes aspectos, incluido el relacional. En el ámbito de la sexualidad, destaca la inclusión de productos como los juguetes sexuales o las páginas de visionado de pornografía. Además de contar con nuevos productos y servicios cada vez mejor adaptados a nuestras necesidades y deseos, paralelamente se ha producido un cambio de mentalidad por el cual, en la mayoría de países, las actitudes hacia la sexualidad son cada vez más liberales. Esta apertura de

mentalidad es la que ha permitido que las aplicaciones de citas ocupen un puesto protagonista en la vida de muchas personas, tanto jóvenes como adultas.

A pesar de haberse producido un progreso en la mentalidad, parece que persiste cierta discriminación hacia las mujeres que, de una forma u otra, acaban siendo criticadas por la forma en la que disfrutan de su sexualidad. La investigación corrobora que la interacción que se genera entre usuarios que utilizan estas aplicaciones acaban siguiendo el patrón establecido por los roles de género que dictan que el hombre busca el contacto y la mujer queda a la espera. Bumble nace con la intención de cambiar esta dinámica, pero las usuarias confirman que la dinámica es exactamente la misma. Son ellas las que inician el contacto, pero seguidamente el hombre recupera el control de la conversación. Además, las mujeres continúan siendo las mayores víctimas de delitos favorecidos por estas aplicaciones. Sin embargo, contrario a lo que podría esperarse teniendo en cuenta todos estos inconvenientes, muchas usuarias afirman que estas aplicaciones ofrecen un espacio para explorar su sexualidad que valoran muy positivamente. En países donde las mujeres sufren de una mayor represión sexual, estos espacios cobran especial importancia y valor. En países donde las mujeres gozan de una mayor libertad sexual, estas aplicaciones parecen mejorar igualmente la vida sexual de sus usuarias, permitiéndoles desde recrear fantasías sexuales hasta encontrar parejas sexuales o románticas con más facilidad.

El estudio de cuáles son las motivaciones que impulsan a los usuarios a descargar y utilizar estas aplicaciones permite analizar en qué medida estas aplicaciones favorecen unos comportamientos u otros. En este sentido, tanto la investigación a nivel internacional como nacional indica que existe una variedad de motivos para usar estas apps. La búsqueda de placer sexual está entre los principales, pero no ocupa el primer puesto. Aunque existan diferencias de género, en ningún caso el sexo casual representa la razón principal por la que las personas deciden utilizarlas. Estos resultados parecen contrarios a la idea popular de que las aplicaciones de citas promueven la cultura *hookup*, donde predomina el sexo casual sin compromisos, sobre todo entre jóvenes.

A pesar de no ser la prioridad de los usuarios el mantener relaciones sexuales, estos confirman que las aplicaciones facilitan el contacto con nuevas parejas sexuales. En este sentido, las aplicaciones podrían considerarse herramientas que facilitan la expresión y vivencia de la sexualidad según las necesidades de cada usuario. Es decir, ocupan el puesto que anteriormente ocupaban las páginas web de citas y que, en su día ocuparon

los agentes sociales como la familia, amigos o conocidos. No hay evidencia de que con la aparición de estas aplicaciones, las personas tiendan a elegir el sexo frente a otras necesidades como el establecimiento de relaciones románticas o ampliar el número de amistades.

Este sería el caso de las aplicaciones de citas analizadas como Tinder, cuyo objetivo de entrada no es promover el sexo sin compromiso. Sin embargo, es cierto que existen otras aplicaciones de menor impacto en la población que sí proclaman cumplir esa función. En ese caso, cabe resaltar que la sexualidad puede verse reducida una de las múltiples dimensiones que tiene: el placer. Como se explica al principio del documento, la sexualidad tiene diferentes funciones y significados. Con la Revolución Sexual comenzó el cambio en el paradigma de la sexualidad por el cual las relaciones sexuales dejaron de cumplir solo la función reproductiva para contemplar el resto de funciones, como la obtención de placer. Esto se consideró un avance en su momento, puesto que la sexualidad no quedaba reducida a una de sus funciones exclusivamente. Sin embargo, parece que con este tipo de aplicaciones se vuelve a minusvalorar el conjunto de significados y funciones que conforman el concepto de sexualidad.

En cuanto a los riesgos que presentan estas aplicaciones, es cierto que los datos confirman que existe un peligro, sobre todo para las mujeres, de ser víctimas de delitos de violencia sexual. Por otro lado, son riesgos que comparten con otras redes sociales. Es decir, no parece que sea un problema de las aplicaciones de citas, sino de seguridad general en las interacciones que se dan a través de Internet. En este sentido, lo mejor sería invertir en medidas de seguridad para controlar estos delitos. En Tinder, por ejemplo, existe la opción de verificar el perfil mediante una foto instantánea del momento. De esta manera, compruebas si las fotos que se han compartido con el resto de usuarios concuerdan con la persona que hay detrás de la pantalla.

La investigación sobre los efectos del uso de las aplicaciones de citas sobre la salud sexual de las personas parece indicar que el problema no radica en estas aplicaciones. Es cierto que las aplicaciones facilitan la conexión con nuevas parejas sexuales, lo que inevitablemente aumenta la probabilidad de contagio de infecciones de transmisión sexual. Sin embargo, parece que el efecto está mediado por el abuso de sustancias como alcohol o drogas. En cuanto a prácticas sexuales de riesgo como el chemsex o el bug chasing, estas plataformas ayudan a encontrar a la pareja con la que llevarlas a cabo. Pero de la misma forma en la que favorecen que la persona que quiere contagiarse de VIH

encuentre a una persona positiva en VIH, podrían ayudar a prevenir la transmisión de esta enfermedad haciendo uso de ese etiquetado. Es decir, en vez de centrar la atención en los riesgos que acompañan a estas aplicaciones, sería conveniente invertir tiempo y economía en analizar cómo pueden servir para promover conductas de salud sexual y prevenir la transmisión de infecciones.

Atendiendo a todo lo expuesto, las aplicaciones de citas, más allá de fomentar la conexión entre usuarios con fines diferentes, ofrecen un espacio magnífico para enseñar una educación sexual de calidad. Como se ha visto, cada vez es mayor el número de personas que acceden a estos servicios, por lo que la posibilidad de generar un impacto en la sociedad es real. Como futuras líneas de investigación señalaría precisamente el analizar cómo y qué mensajes de educación sexual se quieren transmitir para intentar paliar los riesgos mencionados, así como mejorar la calidad de las relaciones establecidas a través de este medio. El objetivo no sería solo prevenir lo negativo, sino promover lo positivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, M., Vogels, E. A. & Turner, E. (2020). The virtues and downsides of online dating. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/internet/2020/02/06/the-virtues-and-downsides-of-online-dating/>
- Attwood, F. (2006). Sexed Up: The Sexualization of Culture. *Sexualities* 9(1):77–94. <https://doi.org/10.1177/1363460706053336>
- Barrada, J. R., & Castro, Á. (2020). Tinder Users: Sociodemographic, Psychological, and Psychosexual Characteristics. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 8047. doi:10.3390/ijerph17218047
- Benotsch, E. G., Snipes, D. J., Martin, A. M., & Bull, S. S. (2013). Sexting, Substance Use, and Sexual Risk Behavior in Young Adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 307–313. doi:10.1016/j.jadohealth.2012.06.011
- Beres, M., & Farvid, P. (2010). Sexual ethics and young women’s accounts of heterosexual casual sex. *Sexualities*, 13(3), 378-393. doi:10.1177/1363460709363136
- Bivens, R., & Hoque, A. S. (2018). Programming Sex, Gender, and Sexuality: Infrastructural Failures in “Feminist” Dating App Bumble. *Canadian Journal of Communication*, 43(3), 441-459. doi:10.22230/cjc.2019v44n3a3375
- Blackwell, C., Birnholtz, J., & Abbott, C. (2014). Seeing and being seen: Co-situation and impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app. *New Media & Society*, 17(7), 1117–1136. doi:10.1177/1461444814521595
- Bogle, K. A. (2007). The shift from dating to hooking up in college: What scholars have missed. *Sociology Compass*, 1(2), 775–788. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2007.00031.x>
- Bolin, A. & Whelehan, P (2017). Human Sexuality. Biological, psychological and cultural perspectives. Routledge.
- Boonchutima, S., & Kongchan, W. (2017). Utilization of dating apps by men who have sex with men for persuading other men toward substance use. *Psychology Research and Behavior Management*, 10, 31–38. doi:10.2147/prbm.s121480

- Chan, L. S. (2018). Liberating or Disciplining? A Technofeminist Analysis of the use of Dating Apps Among Women in Urban China. *Communication, Culture and Critique*, 11(2), 298–314. doi:10.1093/ccc/tsy004
- Chan, L.S. (2019). Paradoxical Associations of Masculine Ideology and Casual Sex Among Heterosexual Male Geosocial Networking App Users in China. *Sex Roles* 81, 456–466. <https://doi.org/10.1007/s11199-019-1002-4>
- Chan, P. A., Crowley, C., Rose, J. S., Kershaw, T., Tributino, A., Montgomery, M. C., Almonte, A., Raifman, J., Patel, R. & Nunn, A. (2018). A network analysis of sexually transmitted diseases and online hookup sites among men who have sex with men. *Sexually Transmitted Diseases*, 1. doi:10.1097/olq.0000000000000784
- Choi, E. P. H., Wong, J. Y. H., & Fong, D. Y. T. (2018). An emerging risk factor of sexual abuse: The use of smartphone dating applications. *Sex Abuse*, 30(4), 343–366. <https://doi.org/10.1177/1079063216672168>
- Ciocca, G., Robilotta, A., Fontanesi, L., Sansone, A., D’Antuono, L., Limoncin, E., Nimbi, F., Simonelli, C., Di Lorenzo, G., Siracusano, A. & Jannini, E. A. (2020). Sexological Aspects Related to Tinder Use: A Comprehensive Review of the Literature. *Sexual Medicine Reviews*, 8(3), 367-378. doi:10.1016/j.sxmr.2019.12.004
- Cooper, A., Boies, S., Maheu, M., & Greenfield, D. (2000). Sexuality and the Internet: The next sexual revolution. In L. T. Szuchman & F. Muscarella (Eds.), *Psychological perspectives on human sexuality* (pp. 519–545). Wiley.
- Daneback, K., Cooper, A. y Månsson, S. A. (2005). An internet study of cybersex participants. *Archives of Sexual Behavior*, 34(3), 321–328. doi: 10.1007/s10508-005-3120-z
- About Tinder. (s. f). Tinder pressroom. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de: <https://www.tinderpressroom.com/about>
- Díaz, Y. M. S., Orlando-Narváez, S. A., & Ballester-Arnal, R. (2019). Conductas de riesgo hacia la infección por VIH. *Una revisión de tendencias emergentes. Ciência & Saúde Coletiva*, 24(4), 1417–1426. doi:10.1590/1413-81232018244.02322017

- European Centre for Disease Prevention and Control, ECDC. (2015). Understanding the impact of smartphone applications on STI/HIV prevention among men who have sex with men in the EU/EEA. Stockholm. DOI 10.2900/908148. Recuperado el 9 de marzo de 2021 de <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/7a04d613-c8ae-11e5-a4b5-01aa75ed71a1>
- Farvid, P. (2014). “Oh it was good sex!”: Heterosexual women’s (counter)narratives of desire and pleasure in casual sex. En S. McKenzie-Mohr and M. Lefrance (Eds.), *Women Voicing Resistance: Discursive and Narrative Explorations* (pp. 121-140). Routledge.
- Farvid, P. & Aisher, K. (2016). ‘It’s Just a Lot More Casual’: Young Heterosexual Women’s Experience of Using Tinder in New Zealand. *Ada: A Journal of Gender, New Media, and Technology*, 10, 1-18. doi:10.7264/N3X63K7Q
- Farvid, P., Braun, V., & Rowney, C. (2016). “No girl wants to be called a slut!”: women, heterosexual casual sex and the sexual double standard. *Journal of Gender Studies*, 26(5), 544–560. doi:10.1080/09589236.2016.1150818
- Fernández-Dávila, P. (2016). “Sesión de sexo, morbo y vicio”: una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno ChemSex entre hombres gais, bisex- uales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España. *Revista Multidisciplinar del SIDA*, 4(7): 41-65.
- Finkel, E. J., Eastwick, P. W., Karney, B. R., Reis, H. T., & Sprecher, S. (2012). *Online Dating. Psychological Science in the Public Interest*, 13(1), 3–66. doi:10.1177/1529100612436522
- Garcia, J. R., & Reiber, C. (2008). Hook-up behavior: A biopsychosocial perspective. *The Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 2, 192–208.
- Garcia, J. R., Reiber, C., Massey, S. G., & Merriwether, A. M. (2012). Sexual hookup culture: A review. *Review of General Psychology*, 16(2), 161–176. doi:10.1037/a0027911
- Garlick, S. (2011). A New Sexual Revolution? Critical Theory, Pornography, and the Internet. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie*, 48(3), 221–239. doi:10.1111/j.1755-618x.2011.01264.x
- Gavey, N. (2005). *Just sex? The cultural scaffolding of rape*. Routledge.

- Grosskopf, N. A., LeVasseur, M. T., & Glaser, D. B. (2014). Use of the Internet and Mobile-Based “Apps” for Sex-Seeking Among Men Who Have Sex With Men in New York City. *American Journal of Men’s Health*, 8(6), 510–520. <https://doi.org/10.1177/1557988314527311>
- Hahn, H. A., You, D. S., Sferra, M., Hubbard, M., Thamocharan, S., & Fields, S. A. (2017). Is it Too Soon to Meet? Examining Differences in Geosocial Networking App Use and Sexual Risk Behavior of Emerging Adults. *Sexuality & Culture*, 22(1), 1–21. doi:10.1007/s12119-017-9449-3
- Hatfield, E., Tappé, M., Bensman, L., & Hayashi, K. (2013). Gender Differences in Receptivity to Sexual Offers: A New Research Prototype. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 7(2), 323–344. doi:10.5964/ijpr.v7i2.121
- Henry, N., & Powell, A. (2018). Technology-facilitated sexual violence: A literature review of empirical research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(2), 195–208. <https://doi.org/10.1177/1524838016650189>
- Hobbs, M., Owen, S., & Gerber, L. (2016). Liquid love? Dating apps, sex, relationships and the digital transformation of intimacy. *Journal of Sociology*, 53(2), 271–284. doi:10.1177/1440783316662718
- Instituto Nacional de estadística, INE. (2020). Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2020. Recuperado el 9 de marzo de 2021 en https://www.ine.es/prensa/tich_2020.pdf
- Jaspal, R. (2019). *The social psychology of gay men*. Springer.
- Kallis, R. B. (2020). Understanding the motivations for using tinder. *Qualitative Research Reports in Communication*, 1–8. <https://doi.org/10.1080/14649365.2020.1806345>
- Katz, E., Blumler, J. G., & Gurevitch, M. (1973). *Uses and Gratifications Research*. *Public Opinion Quarterly*, 37(4), 509. doi:10.1086/268109
- Lehmiller, J. J. (2017). *The Psychology of Human Sexuality*. Wiley.
- Lewis, M. A., Granato, H., Blayney, J. A., Lostutter, T. W., & Kilmer, J. R. (2011). Predictors of Hooking Up Sexual Behaviors and Emotional Reactions

- Among U.S. College Students. *Archives of Sexual Behavior*, 41(5), 1219–1229. Doi:10.1007/s10508-011-9817-2
- Licoppe, C. (2019). Liquidity and attachment in the mobile hookup culture. A comparative study of contrasted interactional patterns in the main uses of Grindr and Tinder. *Journal of Cultural Economy*, 1–18. doi:10.1080/17530350.2019.1607530
- MacKee, F. (2016). Social Media in Gay London: Tinder as an Alternative to Hook-Up Apps. *Social Media + Society*, 2(3), 1-10. doi:10.1177/2056305116662186
- MacLeod, C., & McArthur, V. (2018). The construction of gender in dating apps: an interface analysis of Tinder and Bumble. *Feminist Media Studies*, 1–19. doi:10.1080/14680777.2018.1494618
- McAdams, D. P., & Olson, B. D. (2010). Personality Development: Continuity and Change Over the Life Course. *Annual Review of Psychology*, 61(1), 517–542. doi:10.1146/annurev.psych.093008.100507
- Newett, L., Churchill, B., Robards, B. (2018). Forming connections in the digital era: Tinder, a new tool in young Australian intimate life. *Journal of Sociology*, 54(3), 346-361. doi:[10.1177/1440783317728584](https://doi.org/10.1177/1440783317728584)
- Orchard, T. (2019). Dating apps. *Encyclopedia of Sexuality and Gender*, 1-3. https://doi.org/10.1007/978-3-319-59531-3_19-1
- Parker, T. S., Blackburn, K. M., Perry, M. S., & Hawks, J. M. (2013). Sexting as an Intervention: Relationship Satisfaction and Motivation Considerations. *The American Journal of Family Therapy*, 41(1), 1–12. doi:10.1080/01926187.2011.635134
- Petersen, J. L., & Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21–38. doi:10.1037/a0017504
- Petersen, J. L., & Hyde, J. S. (2011). Gender Differences in Sexual Attitudes and Behaviors: A Review of Meta-Analytic Results and Large Datasets. *Journal of Sex Research*, 48(2-3), 149–165. doi:10.1080/00224499.2011.551851

- Phan, A., Seigfried-Spellar, K., Raymond, K. (2021). Threaten me softly: a review of potencial dating app risks. *Computers in Human Behavior Reports*, 3. <https://doi.org/10.1016/j.chbr.2021.100055>
- Ranzini, G., & Lutz, C. (2016). Love at first swipe? Explaining Tinder self-presentation and motives. *Mobile Media & Communication*, 5(1), 80–101. doi:10.1177/2050157916664559
- Rathus, S. A., Nevid, J. S. & Fichner-Rathus, L. (2018). *Human Sexuality in a Changing World*. Pearson.
- Rathus, S.A, Nevid, J. S. & Fichner-Rathus, L. (2005). *Sexualidad Humana 6ª edición*. Pearson educación.
- Rosenfeld, M. J., & Thomas, R. J. (2012). Searching for a Mate. *American Sociological Review*, 77(4), 523–547. doi:10.1177/0003122412448050
- Rubio E. (1994) Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana. En: Consejo Nacional de Población, "Antología de la Sexualidad Humana". Tomo I. Consejo Nacional de Población- Miguel Ángel Porrúa. México.
- Rupp, H. A., & Wallen, K. (2008). Sex differences in response to visual sexual stimuli: A review. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 206–218.
- Ryan, T., Chester, A., Reece, J., & Xenos, S. (2014). The uses and abuses of Facebook: A review of Facebook addiction. *Journal of Behavioral Addictions*, 3(3), 133–148. doi:10.1556/jba.3.2014.016
- Sawyer, A. N., Smith, E. R., & Benotsch, E. G. (2018). Dating application use and sexual risk behavior among young adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 15(2), 183–191. <https://doi.org/10.1007/s13178-017-0297-6>
- Shamloul, R., El-Sakka, A., & Bella, A. J. (2010). *SEXUAL MEDICINE: Sexual Selection and Genital Evolution: An Overview*. *The Journal of Sexual Medicine*, 7(5), 1734–1740. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.01712.x
- Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report.

- Strassberg, D. S., Cann, D., & Velarde, V. (2017). Sexting by High School Students. *Archives of Sexual Behavior*, 46(6), 1667–1672. doi:10.1007/s10508-016-0926-9
- Sumter, S. R., & Vandenbosch, L. (2018). Dating gone mobile: Demographic and personality-based correlates of using smartphone-based dating applications among emerging adults. *New Media & Society*, 21(3), 655-673. doi:10.1177/1461444818804773
- Sumter, S. R., Vandenbosch, L., & Ligtenberg, L. (2017). *Love me Tinder: Untangling emerging adults' motivations for using the dating application Tinder*. *Telematics and Informatics*, 34(1), 67–78. doi:10.1016/j.tele.2016.04.009
- Timmermans, E., & De Caluwé, E. (2017). *To Tinder or not to Tinder, that's the question: An individual differences perspective to Tinder use and motives*. *Personality and Individual Differences*, 110, 74–79. doi:10.1016/j.paid.2017.01.026
- Tolman, D. L., Striepe, M. I., & Harmon, T. (2003). Gender matters: Constructing a model of adolescent sexual health. *Journal of Sex Research*, 40(1), 4–12. doi:10.1080/00224490309552162
- Van De Wiele, C., & Tong, S. T. (2014). Breaking boundaries. *Proceedings of the 2014 ACM International Joint Conference on Pervasive and Ubiquitous Computing - UbiComp '14 Adjunct*. doi:10.1145/2632048.2636070
- Wajcman, J. (2006). TechnoCapitalism Meets TechnoFeminism: Women and Technology in a Wireless World. *Labour & Industry: a Journal of the Social and Economic Relations of Work*, 16(3), 7–20. doi:10.1080/10301763.2006.10669327
- Wells, B. E., & Twenge, J. M. (2005). Changes in young people's sexual behavior and attitudes, 1943–1999: A cross-temporal meta-analysis. *Review of General Psychology*, 9, 249–261. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.9.3.249>
- Wilson, R. A. (1961). Attitudes towards sex, modern. En Ellis, A. y Abarbanel, A. (Eds.), *Encyclopedia of Sexual Behavior* (pp. 186-192). Hawthorn Books.
- Wolak, J. y Finkelhor, D. (2011). Sexting: A typology. Crimes against Children Research Center.

- World Health Organization (2006). *Defining sexual Health. Report of a technical consultation on sexual health.* https://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf
- Wu, O. (2019). Tinder y conductas de riesgo en jóvenes españoles. *Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 37(1), 35-42. <https://doi.org/10.51698/aloma.2019.37.1.35-42>